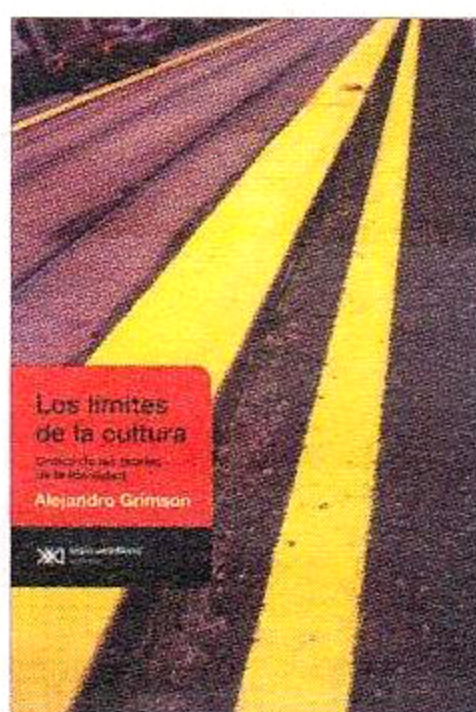


# Los libros del mes

## Crítica



### Los límites de la cultura

Crítica de las teorías de la identidad

Alejandro Grimson

Siglo XXI; Buenos Aires, marzo de 2011.

266 páginas, 60 pesos.

*Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* surge, como todo buen libro, de una falta: la de un marco teórico adecuado que, después de los insistentes embates del posmodernismo, de ese intento machacón de ficcionalizar nuestra existencia (con el famoso eslogan de que todo es relato) y de la veneración acrítica de las diferencias, sirva para pensar los problemas de la cultura en una época de globalización. Se trata de reconocer a la interculturalidad como fenómeno constitutivo del mundo contemporáneo. “El proyecto teórico y político posmoderno ha ido demasiado lejos”, denuncia el autor, y es hora de empezar nuevamente a “indagar los desafíos que implica la realidad intercultural en que vivimos para repensar posibles horizontes de imaginación social y política”.

La crisis del pensamiento objetivista durante el siglo XX, que suponía la existencia de una verdad más allá de las limitaciones del investigador, ha llevado a una reacción banal e idealista: lo real sólo existe como idea en la mente; a la reificación original de la realidad se le opuso la creencia de que lo único que podemos construir son ficciones. Pero este paradigma sustentado por el posmodernismo también ha caído. Porque resulta que esas ficciones (la nación, las razas, las fronteras, los barrios) son ontológicamente subjetivas pero epistemológicamente objetivas: una vez que se ha constituido una nación, su existencia comporta tantas limitaciones y tantos cambios en la vida de las personas como la de cualquier otro objeto. El hecho de que esas esferas hayan sido construidas no implica que no afecten nuestras prácticas: basta con probar cruzar una frontera sin pasaporte.

Con una solidez conceptual y una claridad admirables, Grimson se ocupa de revisar de manera sucinta la historia de la antropología y de ir desmenuzando los presupuestos teóricos y los problemas a los que se ha enfrentado históricamente la disciplina, sugiriendo que, para ser verdaderamente productiva, debe despegarse de las generalizaciones abstractas y acercarse a los procesos empíricos concretos. Su libro, concebido como una intervención “en las políticas de las teorías de la cultura y de la identidad”, es una contribución fundamental para pensar las relaciones entre cultura, poder, identidad y heterogeneidad en los difíciles tiempos del pos-posmodernismo. ■